



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11808

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MÉRCOLES 20 DE MARZO DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS CUENTAS DE LA CARIDAD

Una vez más ha puesto en conocimiento de la Junta de Gobierno de nuestro principal establecimiento de beneficencia, la espléndida suma que los cartageneros acuden con sus limosnas en auxilio de los enfermos pobres.

Hay en el alma cartagenera algo inmutable que la caracteriza dándole personalidad propia: sus sentimientos caritativos que la llevan a realizar actos que la han conquistado merecida fama. Pasan los tiempos, reformanse poco a poco los gustos, las costumbres, hasta la misma población se transforma; pero no pasan—antes bien se afirman—esos sentimientos nobilísimos que obligan a los cartageneros a preocuparse por el prójimo, sobre todo por aquél que al ser herido por cualquier dolencia, busca el amparo de la Caridad.

Ayer nos ocupábamos en las cuentas de la Tienda-Asilo, monumento levantado en beneficio de los que tienen hambre. Hoy vamos a ocuparnos en otro monumento que obstea sobre aquél, y sobre todos los que en Cartagena tienen segura duración, la particularidad de ser debido a aquel pobre soldado de alma gigante y posición humilde que se llamó Roldán.

Por ese asilo, que es refugio y amparo de la clase pobre, han pasado en los 204 años que cuenta de existencia, 275.179 enfermos, en los cuales ha gastado la caridad privada 7 222.868'60 pesetas. La parte correspondiente al último año del pasado siglo se eleva á 109 029'57 habiéndose recaudado con la capacha y los cepillos 101.910'71 y quedando un déficit de 27 933'59 pesetas.

Se regocija el alma al ver como se forma esa respetable cantidad

de dinero. A ella contribuyen todos, el rico con crecida dádiva, el pobre con la humilde moneda de diez céntimos. Esa suma está amasada por la fortuna y la pobreza, por el dolor y la dicha, por la esperanza y hasta por aquéllos que sintiéndose arrastrados á las locuras de la desesperación, aun conservan en momento íntido para dirigir la vista al cielo, exclamando con un grito que sale de lo más profundo del alma: ¡Madre mía!

La jovencita que cambia de estado, procura asegurar su dicha dedicando una limosna en vuelta en un recuerdo cariñoso á los enfermos pobres. El obrero que tras largo paro y acosado tal vez por infinitas deudas, logra al cabo contrar sus energías, le dedica su primer jornal. La madre que pasa el día junto al lecho del hijo moribundo, encuentra un lenitivo á sus dolores dando una limosna á los que, más desdichados que su hijo, se ven privados de una madre cariñosa que los cuida. La que perdió el ser adorado que formaba el encanto de su vida; los que lloran la muerte del padre ó de la madre; los que viven saboreando dolores y ambicionan la dicha sin lograrla, todos los que son más ó menos desgraciados, vuelven la mirada á esos pobres enfermos del hospital cartagenero y al sentirse arrastrados á dedicarles algo de su fortuna ó una parte de sus actividades, se sienten aliviados del duro peso que la desgracia les cargó en los hombros.

¡Y dicen que la humanidad es mala! Qué ha de serlo!

¡Y dicen que la humanidad es egoísta! Lo será, pero solo en aquella parte que no está educada en la virtud.

No es mala ni egoísta esa mujer que en el momento de realizar sus ilusiones de niña enamorada, hace una solución de continuidad á su alegría para acordarse de que hay seres que sufren. Ni es malo ni

egoísta el pobre jornalero que dedica á los enfermos pobres las primeras dos pesetas que gana, privándose seguramente, en el momento en que se despoja de aquellas, de la única moneda que posee para comprar pan para sus hijos. Ni es mala ni egoísta la infeliz madre ó la desdichada esposa que al acordarse de sus duelos los agranda sumándoles la desventura ajena.

Las cuentas de la Caridad, son, como todas las que van publicadas, una enseñanza para todo el mundo y un consuelo para las clases desvalidas. Considéranse éstas algunas veces huérfanas; pero no lo están, no; basta echar una ojeada á estos documentos en que se demuestra la caridad de los cartageneros, para comprender hasta qué grado preocupa á las clases desahogadas esa otra clase social que vive en constantes ahogos.

TIJERETAZOS

Dice *El Liberal*:

«Algo hay que hacer.»

¡Le parece poco al colega estarse mano sobre mano!

Precisamente esa es una ocupación en la que hemos salido nosotros.

El Círculo de La Unión Mercantil ha dirigido al ministro de Hacienda una exposición reclamando contra el exceso de la circulación de los billetes. Circularán mucho y habrá excesivos papeletos; pero la órbita debe ser tan reducida, que á este servidor de ustedes nunca lleguen.

Y si se acuerda disminuirla ahora, mucho menos.

El gobernador de Madrid y los síndicos de los gremios andan en componendas para establecer el descanso dominical.

Nada de eso era necesario para llegar al objetivo.

En las Cortes hay una ley referente al asunto y hace dos años por lo menos que debió ser votada.

Déjense las componendas á un lado y vamos á aprobar la ley.

Eso es mucho más práctico y más expeditivo.

En Barcelona se celebró el domingo un meeting obrero, para tratar de las huelgas de Mauleu, Ripoll y otros puntos que tan sensibles acontecimientos han causado.

Y se han lamentado los obreros, de que estando persuadidas las autoridades de que los fabricantes han sido los iniciadores de los tristes sucesos de que ha sido teatro la comarca, no haya sido encerrado ninguno de aquéllos, siendo así que muchos obreros fueron reducidos á prisión y encerrados en calabozos.

Y tienen razón los operarios. Si quien la hace la paga, en esta ocasión han debido pagarla los fabricantes.

Rocheport ha llegado á La Haya, dispuesto á proseguir la campaña que tiene emprendida en favor de los boers.

Mal abogado se han echado los paisanos del presidente Kruijer.

Pobres transvalenses.

Ellos eran dignos de mejor suerte. Pero ya que no ha sucedido así, tienen derecho á que se les respete en su desgracia.

Y ese Rocheport no respeta nada.

Curiosidades

Hay insectos que están completamente desarrollados una media hora después de nacer.

En las fábricas de marfil no se desperdicia nada; el polvo y las virutas se queman y con ellos se hace el llamado negro marfil que se utiliza en todas las clases de pinturas.

Es verdaderamente prodigiosa la profundidad de algunas minas de carbón de Bélgica.

En el pozo de Flense, se trabaja actualmente á una profundidad de 1.128 metros; en el pozo Fromerin, á 854, y en el de San Andrés, en Montigny-sur-Sambre, á 915 metros.

En los círculos políticos y aristocráticos de Roma no se habla de otra cosa que de cierta fotografía, en la que figuran dos señoras muy conocidas en la alta sociedad.

El retrato representa á una arrodillada

á los pies de la otra, y en actitud suplicante.

Fue tomada durante la crisis ministerial pasada.

La señora que se halla de rodillas está suplicando á la otra, cuyo marido ocupa elevado puesto, que dé al suyo una cartera en el Gobierno.

La instantánea fue tomada en el momento psicológico, gracias á la complacencia de una de las dos señoras.

En Berlín se ha establecido la innovación de colocar en las calles y en los sitios públicos buzones distintos para las cartas destinadas al interior, á provincias ó al extranjero.

La novedad parece poco importante, y, sin embargo, su trascendencia es mucha, porque ahorra todo el tiempo que los empleados de correos tardaban en hacer el apartado y la selección de las mencionadas cartas.

Gracias á una cosa tan sencilla como el establecimiento de buzones separados, se ganan horas en el reparto de la correspondencia.

Muerte de un aventurero

El «New York Herald» da cuenta de la muerte ocurrida en un hospital de Washington de un artículo oficial de la Marina italiana, César Celso Moreno, cuya existencia ha sido una perpetua aventura.

Después de haber servido y prestado brillantes servicios en la guerra de Crimea, marchó á las Indias Orientales y se casó con la hija del sultán de Sumatra, pero no le duró mucho la época de fastuosa tranquilidad con que inauguró este período de su vida.

Su carácter inquieto le llevó á fomentar una revolución para destruir al sultán y sentarse él en el trono, pero fracasó la intentona, y después de mil peripecias en las que tuvo que disfrazarse de mil modos distintos, embarcó en un navío francés.

Después de recorrer varios países llegó á China, donde ocupó puestos preeminentes en la administración pública, y combatió contra las misiones. Al poco tiempo desapareció del Celeste Imperio para reaparecer desempeñando el cargo de primer ministro del rey Kalakaua de Hawaii.

Vuelto á Italia, se presentó candidato en unas elecciones de diputados, pero fue

RENATA MAUPERIN

198

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

199

RENATA MAUPERIN

202

deándola de cuidados, de caricias y de atenciones en que iba envuelto el arrepentimiento. Había querido congraciarse con aquel corazón, desarmar aquella condescendencia, apaciguar aquella alma indignada; pero siempre notaba en ella una frialdad, una repugnancia, una especie de sorda resolución que le atemorizaba. Renata no había olvidado, y así lo comprendía el hermano, más que la injuria de su brutalidad; había perdonado al hermano, pero no al hombre.

Su madre, que intentaba un día llevarla á París para distraerse, se encontró indispuesta en el momento de salir, y Enrique, que tenía que hacer algunos encargos, se ofreció á acompañar á su hermana. Marcharon, y una vez en París, pasando por la calle de Richelieu, ante la Biblioteca, Enrique hizo parar el coche que había tomado en la estación del ferrocarril.—¿Quieres aguardarme un instante?—dijo á su hermana.—Tengo que pedir una noticia al conservador de títulos. ¿Y por qué no has de venir conmigo, hablando de gustarte las miniaturas de los manuscritos? Están en la misma sala y te agradará verlas.

Renata se cogió al brazo de su hermano, y ambos subieron á los Manuscritos. Enrique le dejó instalada junto á una mesa, haciéndola llevar un libro, de

Horas, y fué á hablar á un conservador en el hueco de una ventana.

La joven ojeaba lentamente su libro. Detrás de ella, un pozo de sala se calentaba junto á una boca de calefacción, y pronto se le reunió otro dependiente trayendo unos volúmenes de títulos que colocó en la mesa próxima á Enrique. Y Renata pudo oír esto que se decía á su espalda y á dos pasos de ella:

—Oye, Chamerot, ¿ves á ese caballero?

—Sí, el que habla con M. Relsard.

—Pues bien: puede enorgullecerse de que le enferman mal... Viene á preguntar si hubo en otros tiempos una familia de Villacourt y si se ha extinguido... Le han dicho que sí... Pero, si á mí me preguntaran, le diría que deben haber aún personas de la familia; al menos las había cuando salí del país... Sobre todo, un M. Boisjorand... por cierto que una vez combatimos juntos y que pegaba fuerte... Su palacio está á dos pasos de nuestra casa... Tenía una torre desde la que se veía San Mihley y más lejos... Pero ya en mi tiempo no les pertenecía... Todo se lo comen en esa familia... ¡Oh, esos nobles! Vivían con los carboneros en el bosque de la Cruz del Soldado, en la Mota Negra... como á tiro...

desde luego; después, limpiándose los ojos como los niños, con el dorso de las manos, dijo con voz ahogada por las lágrimas:

—Es... una tontería... Esa composición de Chopin... para su entierro... ya sabe V... su misa... Papá me prohíbe siempre que la toque... Y como hoy no hay nadie en casa... y orea que estaba V. en el fondo del jardín... Ya sabía yo el efecto que había de causarme... Pero quería llorar y me he obsequiado plenamente... Es tonto, ¿verdad?... Yo que soy generalmente tan alegre...

—¡Pero sufre V., Renata!... Algo le pasa... pues de otro modo no se llora así...

—No, nada... lo aseguro con todas veras... Si tuviera algo se lo diría, ¿verdad?... Me ha dado por esa pícara misa... Y hoy precisamente en que papá me ha prometido llevarme á ver «El sombrero de paja de Italia»... Una sonrisa pasó por sus ojos nublados por las lágrimas; «El sombrero de paja de Italia» y en el Palais Royal! Mucho voy á divertirme... Como que es el único espectáculo que me gusta, más que los dramas y las obras de sentimiento... Demasiadas emociones hay para ir á buscarlas fuera de casa... Y, además, una emoción que se comparte con todo el mundo es como llorar en un pañuelo ajeno... viene V. con nosotros, ¿sabe?...